

en demasia, entró en la caldera. El rey leproso mandó entonces que la caldera y el médico que se hallaba en ella, fuesen echados al río.

Esta traición, según se dice, fue causa de la decadencia y ruina de la ciudad.

Según otra leyenda de igual valor, en el sitio del lago Touli-Sap se extendía en otro tiempo una llanura fértil en que florecía una ciudad soberbia. Un rey, para divertirse criaba moscas, al paso que el ayo de los príncipes, sus hijos, criaba arañas. Un día las arañas del ayo se comieron las moscas del rey, y éste se encolerizó de tal modo, que mandó dar muerte á aquel. El ayo se fué volando por el aire, y maldijo el rey y su ciudad. En el mismo instante la llanura quedó sumergida por el lago. La tradición añade que la estatua de jaspe de Buda, que es la gloria del templo, en el palacio del rey, en Bangkok, se halló flotando en la superficie del lago rodeada de luto y llevada por un yak ó buey tibetano.

Fue sacada del agua por los siameses en Chieng-Ray, ciudad situada al Norte de Laos, y se construyó para ella una pagoda, en cuyas inmediaciones se levantó mas adelante la actual capital del reino de Siam.

¡Hé aquí las relaciones que inspira á la Clio de la Indo-China el aspecto de monumentos mas grandiosos que los de Nínive y Persépolis!

A tan amargo pensamiento, á tan irónica prueba de la nada de las grandezas humanas ¡cuántas veces me he sentido como ahogado por las ramas del espeso bosque que sepulta los templos y palacios de Ongkor! Y cuando la puesta del sol me sorprendía en medio de mis estudios y reflexiones, comparaba, como uno de los que me precedieron en aquel sitio, las tintas que borra la noche en el paisaje con las de la vida de los pueblos cuando la gloria y la esperanza dejan de prestarles la magia de sus colores (1).

XX.

Algunas noticias sobre las ruinas de Ongkor y el antiguo pueblo de Cambodge.

El conocimiento del *sanscrito*, el del *pali* y de algunas lenguas modernas del Indostan y de la Indo-China, unido á un concienzudo estudio de las inscripciones y bajo-relieves de Ongkor, comparados con un gran número de episodios de los antiguos poemas heroicos de la India, podría únicamente ayudarnos á encontrar el origen del antiguo pueblo del Cambodge, que ha dejado los imponentes vestigios de una civilización avanzada que acabamos de admirar, y el del pueblo supuesto conquistador que, sucediéndole,

(1) *Voyage dans l'Indo-Chine*, por M. C. E. Bouillevaux, antiguo misionero apostólico. Paris, 1838.

no parece haber sabido mas que destruir sin edificar cosa alguna.

Hasta que algunos sabios arqueólogos emprendan esta obra, es probable que no se establecerán mas que sistemas contradictorios, que se desplomarán unos sobre otros.

Ongkor ha sido el centro, la capital de un Estado rico, poderoso y civilizado, y no vacilamos en afirmarlo sin miedo de que nos contradiga ninguno de los que han estudiado sus grandes monumentos en nuestros imperfectos bosquejos.

Y todo Estado poderoso y rico, supone necesariamente una producción relativamente grande y un comercio estenso. ¿Pudo realmente existir todo eso en otro tiempo en Cambodge?

A esta primera pregunta podemos responder con seguridad: Sí: y todo existiría probablemente aun, si el país estuviese gobernado por sabias leyes, si se diese aliento al trabajo y á la agricultura en lugar de hallarse despreciados y flagelado el pueblo que á ellos se dedica; si el gobierno no ejerciese un despotismo absoluto, y sobre todo, si en aquel suelo fecundo no prevaleciese el infeliz estado de esclavitud que se opone á todo desarrollo, que coloca al hombre al nivel de la bestia, y que le impide producir mas de lo absolutamente indispensable, porque cuanto mas produce, mayores son los impuestos con que se le sangra.

En la mayor parte de sus provincias antiguas ó actuales, la tierra es de una fertilidad sorprendente; el arroz de la provincia de Battambang supera en calidad al de la baja Cochinchina, y los bosques prodigan donde quiera gomas preciosas, tales como la gutagamba, la goma laca, el cardomomo y otras muchas, é igualmente resinas útiles.

Aquellos mismos bosques producen maderas de ebanistería y de construcción incomparables. Allí abundan frutas y legumbres de toda especie, y hay profusión de caza. Por último, el gran lago es por sí solo un manantial de riqueza para una nación entera, pues está tan lleno de peces que en la época de las aguas bajas se les aplasta bajo las embarcaciones; su número se opone con frecuencia al juego de los remos y las pesquerías que en él hacen todos los años infinitos cochinchinos emprendedores, son literalmente milagrosas.

No menos número de seres animados hormiguea en el río de Battambang, donde he visto coger de una sola redada dos mil individuos de diversas especies.

Tampoco hemos de pasar por alto las muchas especies de cultivo que formarían la riqueza de una nación, y que serían de un éxito superior al que pudiesen hacer concebir las mas halagüeñas esperanzas. Antes que todas las demás debería llamar la atención el al-

godon, que sería lo que ofrecería mayores ventajas bajo el doble aspecto de su cultivo y de su venta. Grandes productos darían también el café, la morera, la nuez moscada, el clavo de especia, el añil, el gengibre y el tabaco, pues en aquel terreno descuidado todas estas plantas son reconocidas como de una cualidad superior. Actualmente se coge allí bastante algodón para abastecer toda la baja Cochinchina y aun queda para trasportar á China. Solo la cosecha de la pequeña isla de Ko-Sutim, situada en el Mekong, necesita cien buques por la parte que suministran los plantadores arrendatarios del rey de Cambodge. ¿Qué no darían pues aquellas colonias si perteneciesen á un país como la Inglaterra, por ejemplo, y estuviesen gobernadas como las colonias de aquella gran nación?

Battambang y Korat son famosas por sus langoutis de seda de colores vivos y variados, que se sacan de los árboles del país estando en el cogida también la primera materia.

Basta hojear el mapa de Cambodge para ver que comunica con el mar por las numerosas bocas del Mekong y los innumerables canales de la baja Cochinchina que le estaba sometida, y con el Laos y la China por el gran río (1).

(1) En el momento de entrar en prensa este pliego, el correo de Saigon trae las noticias siguientes de fecha de setiembre de 1863, las cuales, confirmando lo dicho por Enrique Mouhot, realizan una parte de sus prescripciones y esperanzas.

«El almirante La Grandiere, que desde que ha tomado posesión del gobierno de Cochinchina, no ha dejado de desplegar una actividad que se extiende á todos los intereses, acaba de trasladarse á Cambodge para ver al rey. Teníamos ya algunas relaciones con aquel soberano, enemigo declarado de Tu-Duc, pero que, al mismo tiempo que aplaude las derrotas que ha sufrido, le inspirábamos mas miedo que simpatía. Tratábase de disipar esta desconfianza y de probarle que nosotros habíamos entrado en Asia, no para imponernos por la violencia, sino para establecer entre aquellas lejanas comarcas y el Occidente relaciones ventajosas á todos.

«El viaje del almirante ha producido el resultado apetecido: un tratado que nos da el protectorado del reino de Cambodge, en cuya virtud nos hallamos desde ahora en posesión del derecho de comerciar en aquella vasta y rica comarca. Nos hallamos también autorizados para explotar allí los inmensos bosques para el servicio del gobierno francés, y por medio de una *retribución insignificante*, para el comercio privado. Instituímos en Odong un residente francés. Estas funciones se han confiado á uno de nuestros compatriotas que se halla muy al corriente de las costumbres de aquel país, y es un cirujano de marina que ejercerá una doble influencia con la práctica de su ciencia quirúrgica y sus relaciones diplomáticas. Bueno es recordar una circunstancia, y es que el Cambodge es la única comarca del extremo Oriente en que se ha tolerado siempre el cristianismo. El obispo de aquella vasta diócesis, monseñor Miche, asegura que no ha tenido nunca motivos de quejarse de la conducta de los mandarines jefes de cantón.

«El rey, menos reservado para el representante de Francia que S. M. Tu-Duc, ha recibido varias veces al almirante y ha

Establecidos estos precedentes, preguntamos de dónde procedió el pueblo primitivo de aquel país.

¿De la India, cuna de la civilización, ó de la China?

La lengua del cambodgiano actual no se diferencia de la del cambodgiano de otro tiempo ó *Khmerdom*, que es como llaman en el país al pueblo que vive retirado al pie de las montañas y en los valles, y esta lengua se diferencia demasiado de la del Celeste Imperio para que podamos aceptar la última suposición.

Tampoco se puede admitir que la misma desde que llevó una población á China se haya extendido hasta allí. Pero que aquel pueblo procediese del Norte ó del Occidente, por mar siguiendo las costas y remontando los ríos, ó por tierra bajando por estos últimos, parece que ha debido haber allí, mucho antes de nuestra era, otras corrientes sucesivas, y entre otras las que han introducido en el gran reino de *Khmer* el budismo y que han continuado allí con éxito la propaganda civilizadora. Parece que en seguida una nueva corriente condujo allí un pueblo bárbaro, como son en estos últimos tiempos los siameses, el cual rechazó muy adentro á los primeros invasores y se encarnizó en la mayor parte de sus monumentos.

De todos modos, creemos que sin exageración se puede asegurar que cuentan mas de dos mil años los mas antiguos edificios de Ongkor la grande, y cerca de dos mil los mas recientes.

conversado con él en términos que demuestran mayor sinceridad que la que encontramos en su vecino.

«Dicho soberano está instalado y alojado de una manera que recuerda con bastante exactitud la de los grandes reyes negros. No tiene mas allá de veinte y cinco á veinte y seis años, y presenta el tipo de la cara amarilla con una espresión de viva inteligencia.

«El grupo de casas que componen su residencia, pues no me atrevo á decir su palacio, está levantado sobre estacas, uso general en el Cambodge. El techo está cubierto de paja, exceptuando algunos anexos cubiertos de tejas que son allí un lujo real. El monarca tiene mas mujeres que años, pues no bajan las que tiene de cuarenta, pero muy pocos hijos.

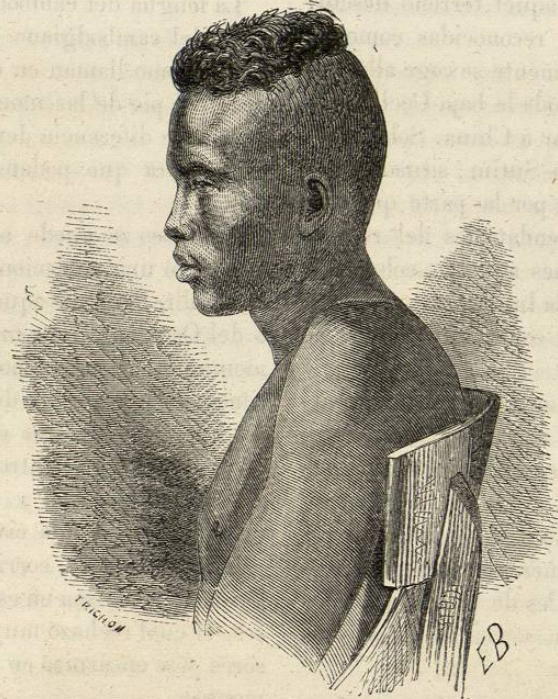
«La poligamia, de que no es el rey el único que tiene para ella privilegio, es una de las causas principales y funestas de la poca población que se encuentra en un territorio tan estenso y tan favorecido por la naturaleza.

«Un buque de guerra francés vigila la capital y los Estados de Cambodge.

«El almirante La Grandiere ha visitado con el mayor interés y tan escrupulosamente como le ha sido posible las minas de la provincia de Ongkor, las cuales escuden á cuanto de ellas se ha dicho y á cuanto se ve en Europa. Se encuentran á 15 millas del gran lago Touli, en medio de un bosque cuyos árboles se hacen notar por su elevación y la regularidad maravillosa de sus ramas. La parte que está en explotación, que es irregular tiene 9 leguas de circunferencia. Las minas pertenecen al reino de Siam, del cual somos vecinos desde que nos hallamos instalados en la baja Cochinchina.»

El estado de vejez y de degradacion de algunos de ellos hace suponer mayor antigüedad aun, si respecto del mayor número, que parecen templos, pero que

tal vez no lo eran, nos inclinamos á suponerlos algo posteriores á la época de la separacion que se efectuó en los grandes cultos de la India, algunos siglos antes



Criado siamés.—De fotografía.

de nuestra era, y que obligó á espatriarse á millares, á millones tal vez de individuos.

Todo lo que se puede decir del actual pueblo de la

llanura de Cambodge, pueblo agricultor, que revela aun cierto gusto artístico en los adornos de escultura con que embellece los barcos de los ricos y de los po-



Retrato de Khrome Luang, hermano de los dos reyes de Siam.—De fotografía.

derosos, es que, lo mismo física que moralmente, no tiene nada que la caracterice mas que un orgullo desmedido.

No se puede decir otro tanto de los salvajes del Este á quienes los cambodgianos llaman aun sus hermanos mayores. Hemos permanecido entre ellos cua-

tro meses, y al salir de Cambodge, nos parecia haber pasado á un pais comparativamente civilizado. Un carácter apacible, cierta urbanidad, modales finos y hasta cierto gusto de sociabilidad, cosas todas que

podrian muy bien ser los gérmenes perpetuados de una civilizacion estinguida, nos sorprendieron en aquellos pobres hijos de la naturaleza, perdidos hace siglos en la profundidad de sus bosques que aun ellos



Edificio fabricado para los funerales de la reina.—De fotografía.

consideran como la parte mayor del mundo, y los quieren hasta el extremo de que nada puede hacerlos abandonar.

Visitando las ruinas de Ongkor, nos ha admirado singularmente el hallar en la mayor parte de los bajos-relieves de sus monumentos rasgos sorprendentes de semejanza con el tipo cambodgiano y el del salvaje, tales como la regularidad de las facciones, barba lar-

ga, langouti estrecho, y cosa característica, á poca diferencia las mismas armas é instrumentos de música.

Dotadas de un oído escesivamente delicado y de un gusto extraordinario para la melodía, las tribus de las montañas son las que construyen los tam-tams de forma antigua, muy solicitados por los pueblos vecinos, y que tienen un gran valor. Casan, variándolos,

los sonidos de varios instrumentos con los de una gran caja, y obtienen una música bastante armoniosa.

Conservan aun la costumbre de enterrar á los muertos, y no la de quemarlos, y en Ongkor Thom se ven piedras como las que hemos hallado al mencionar las esplanadas que se encuentran en el recinto de la gran ciudad y que tienen la apariencia de mausoleos.

No conocen la escritura; llevan por necesidad una vida algo nómada, y hace mucho tiempo que se ha estinguido toda tradición acerca de su antigüedad. Los únicos datos que hemos podido sacar de los mas antiguos jefes de los stiengs se reducen á que mas allá de la cordillera de montañas que atraviesa su pais de Norte á Sur, se encuentran tambien *gentes del alto* (tal es el nombre que se dan, pues el de salvajes hiere mucho su amor propio), entre los cuales tienen muchos parientes, y hasta citan nombres de aldeas ó de burgos situados en las mismas provincias ocupadas actualmente por los invasores anamitas.

Al regresar de mi escursion entre los salvajes stiengs, encontré en Pinhalu á M. C. Fontaine, antiguo misionero en Cochinchina, que en sus veinte años de mision ha visitado un gran número de tribus salvajes. Le debo las siguientes noticias acerca de los dialectos de muchas puebladas escalonadas en la meseta de Mekong, entre la Cochinchina y el Cambodge al Sur, y el Tonquin y el Laos al Norte. Voy á trascribir testualmente sus palabras.

«La mayor parte de estos dialectos, sobre todo los de los girayos, redayos, candianos y penongianos, tienen entre sí relaciones tan notables, que se les puede considerar como ramas de un mismo tronco.

»Despues de haber permanecido algunos años entre dichas tribus, obligado por motivos de salud á hacer un viaje á Singapur, quedé asombrado, conociendo ya un poco el malayo, al hallar allí un gran número de vocablos djiarayos, y un número mayor aun, tales como los apellidos, que tienen en las dos lenguas la mas notable analogía.

»No dudo que relaciones mas íntimas aun hallaria cualquiera que hiciese un estudio profundo de estas lenguas, cuyo genio gramatical es idénticamente el mismo.

»Por último, una observacion sobre la semejanza de la lengua de los chams ó thiameses, antiguos habitantes de *Tsiampa*, actualmente provincia de Anam, con la de las tribus del Norte, me induce á creer que aquellas diversas tribus han salido de un mismo tronco.»

Los datos que me han suministrado los stiengs concuerdan perfectamente con los consignados por M. Fontaine.—«Los thiameses, me han dicho ellos, comprenden muy bien el djiarayo, con el cual nues-

tra lengua tiene menos semejanza; pero los *huises*, que se encuentran rio arriba, hablan absolutamente el mismo idioma que nosotros.»—Esta opinion es tambien la de M. Arnoux, otro misionero de Cochinchina, que ha residido mucho tiempo en medio de las tribus salvajes del Norte y se encuentra actualmente entre los stiengs.

Segun este erudito sacerdote á quien debemos la latitud exacta de varios puntos que han servido para establecer nuestra carta y un gran número de noticias topográficas acerca del reino de Cochinchina y los paises de los salvajes, el siamés, el laotiano y el cambodgiano parecen ser idiomas hermanos. Mas de una cuarta parte de los vocablos, sobre todo los que espresan objetos intelectuales, son los mismos en todos ellos. Añadamos, y esto es bastante característico, que la palabra *lao* significa *antiguo* y *antepasado*.

En 1670 el Cambodge se estendia aun hasta el Tsiampa, pero todas las provincias de la baja Cochinchina, que le pertenecian, tales como *Bien-hoa*, *Digne-Theun*, *Vigne-Laon*, *Ann-Diann* é *Ita-Tienne*, invadidas y sometidas sucesivamente, son de cerca de un siglo á esta parte perdidas para el Cambodge, habiendo de ellas desaparecido completamente la lengua y el antiguo pueblo cambodgiano. Los dos Estados actuales tienen sus límites y sus reyes enteramente independientes unos de otros. Aunque el Cambodge es hasta cierto punto tributario de Siam, no lo es en manera alguna de Anam, y por tanto no podemos comprender cómo en nuestra época y en las actuales circunstancias (1860) algunos periódicos de Francia y hasta oficiales de la expedicion han confundido los dos paises. Conviene mucho desvanecer un error semejante.

Las montañas de Domree, que se levantan á poca distancia al Norte de Ongkor, están habitadas por Khmer-Dom, gentes muy apacibles é inofensivas, aunque consideradas como algo salvajes por sus hermanos de la llanura.

El nombre de tribu es somrayos. Su lengua es la de los cambodgianos de la llanura, aunque en la pronunciacion hay alguna diferencia. En torno suyo se estienden las provincias actualmente siamesas, y en otro tiempo cambodgianas de Samrou-Kao, de Cou-Khan, de Ongkor-Eith ó de Korat, en las cuales se conserva aun la creencia de que el rey no podria atravesar el gran lago sin morir en aquel mismo año.

Habiéndose el soberano actual trasladado á Ongkor cuando no era aun mas que príncipe heredero, quiso ver á los somrayos y les hizo venir de la montaña.—«Hé aquí, dijo al verles, mis verdaderos súbditos y las gentes de que ha salido mi familia.» En efecto, parece que la dinastía actual del Cambodge procede de allí; pero no es ya la de los antiguos reyes.

Segun los cambodgianos, modernos, el budismo se ha introducido en su pais de la manera siguiente:

Samonakodom, salido de Ceilan fué al Tibet, donde obtuvo muy buena acogida, pero de allí pasó á visitar á los salvajes, que no le quisieron recibir, por lo que pasó á Cambodge, donde le recibieron perfectamente.

Es digno de notarse que el nombre de Roma es conocido de casi todos los cambodgianos, los cuales pronuncian Ruma, y suponen que ésta es la estrechidad Occidental de la tierra.

En el seno de la tribu de los giarayos hay dos grandes jefes nominales ó titulares, llamados por los anamitas *Hoa-Sa* y *Thoui-Sa*, el *rey del fuego* y el *rey del agua*.

Los soberanos de Cambodge, lo mismo que los de Cochinchina, envian al primero cada cuatro ó cinco años un ligero tributo, homenaje de respeto sin duda, y no indemnizacion por el antiguo poder de que sus antepasados le despojaron.

El rey del fuego, que parece ser el mas importante de los dos jefes, es llamado por los salvajes *Eni* ó abuelo, y el mismo nombre lleva la ciudad que él habita.

Quando muere un abuelo se nombra otro, que ya es uno de sus hijos, ya otro individuo cualquiera que no pertenece á su familia, porque la dignidad no es necesariamente hereditaria. Al elegido no se le llama mas que *Eni*, y todo el mundo le reverencia.

Dice M. Fontaine que dicho personaje debe su extraordinario poder á una reliquia llamada *Beurdao*, antiguo sable enmohecido que tiene por vaina un rollo de harapos. Dicho sable, en concepto de los salvajes, proviene de siglos muy lejanos y contiene un *Giang* (espíritu, genio) poderoso y célebre, que debe tener muy buenas facultades digestivas para consumir todos los cerdos, gallinas y otros regalos que le envian de muy largas distancias.

El tal sable está guardado en una casa particular, donde nadie puede ir á verle sin que muera repentinamente, á escepcion de *Eni*, que es el único que tiene el privilegio de mirarle y tocarle sin que le sobrevenga mal alguno. Todos los habitantes del lugar están obligados uno tras otro á hacer centinela cerca de la casa en que se guarda.

Eni no hace la guerra á nadie, y nadie se la hace á él tampoco, porque todas las tribus de la hoya del gran rio, desde los bosques de los stiengs hasta las fronteras de la China, le respetan y veneran, y asi es que sus gentes no llevan arma alguna cuando van recogiendo las ofrendas de todas las aldeas. De quien quiere y lo que quiere: azadones, cera, podaderas, langoutis, los demandantes lo aceptan todo.

¡A aquella sombra de soberano, mas espiritual que temporal, cayó en suerte la sucesion de los antiguos

reyes de Kmer, de los fundadores de Ongkor!...

Trazando á la ligera estas líneas sobre el Cambodge, á la vuelta de una larga cacería, á la pálida luz de una antorcha, entre la piel de un mono recientemente desollado y una caja de insectos que tengo preparados para clasificarlos y embalarlos, sentado sobre mi estera ó sobre mi piel de tigre, acribillado por los mosquitos, y con frecuencia por las sanguijuelas, mi solo objeto, lejos de querer imponer tal ó cual opinion, ha sido simplemente dar á conocer la existencia de los monumentos mas imponentes, mas grandiosos y del gusto mas severo que nos ofrece quizá el mundo antiguo, revolver un poco los escombros, á fin de mostrarles en globo tales como son, y reunir todos los trozos de tradiciones que he podido recoger sobre aquella comarca y los pequeños paises vecinos, esperando que estos datos servirán de pauta á los nuevos exploradores que, dotados de mas talento y mas favorecidos, secundados por su gobierno y las autoridades siamesas, recojan abundantes cosechas donde yo no he hecho mas que desbrozar.

Por otra parte, y antes que todo, mi principal objeto es la historia natural, y en su estudio es en lo que me ocupo especialmente. Estos ensayos arqueológicos, bosquejados á la luz del bivac, son lo que llamaré simplemente mis ocios, el reposo del cuerpo despues de las fatigas del espíritu, y toda mi ambicion se limita á que si estas líneas están llamadas á ver la luz pública, tengan en cuenta la manera con que han sido escritas los que deseen seguir desde el fondo de su gabinete, ó en las veladas de familia, el pobre viajero que, sin mas fin que el de ser útil á sus semejantes, el de descubrir un insecto, una planta, un animal desconocido, ó el de fijar un punto de latitud de una comarca lejana, atraviesa los mares, y sacrifica los goces de familia, sus comodidades, su salud y con harta frecuencia su vida.

Pero es muy dulce para el admirador constante de la *buena madre de todos los seres* la idea de que no hemos venido en vano á este mundo, y que nuestros trabajos, nuestras fatigas, nuestros peligros darán un fruto de que otros se aprovecharán, ya que no nos aprovechemos nosotros mismos. El estudio de la tierra tiene goces que solo puede apreciar el que los ha saboreado, y confieso incesantemente que yo nunca he sido mas feliz que en el seno de aquella bella y grandiosa naturaleza tropical, en medio de aquellos bosques, en que la voz de los animales salvajes y el canto de las aves son los únicos ruidos que turban el solemne silencio. ¡Ay! aun dejando la vida en aquellas soledades, preferiria dichos goces á todas las alegrías, á todos los ruidosos placeres del mundo civilizado en que el hombre que piensa y siente se encuentra con frecuencia mas solo que en medio del desierto.